

KAROS

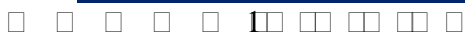
ISSN 1514-9331

Revista de Temas Sociales



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis

Año 8 - N° 13 - Mayo 2004



La incorporación de los imaginarios y las representaciones colectivas al campo de la historiografía*

Lic. Rosana Paoloni (CEIC-UNJU)**

Resumen:

La complejidad de estudio que han alcanzado las ciencias dedicadas al análisis del hombre en virtud de su toma de conciencia sobre la multicausalidad de un hecho social, referente de una realidad circundante rica en matices, ha provocado un rejuvenecimiento en los métodos y formas de abordaje, creando así la necesidad de un nuevo marco de conceptos y de nuevas miradas sobre su empleo y precisión. En este sentido, una amplia gama de investigadores pertenecientes a campos tan diversos como la psicología, la historia e inclusive la antropología, han esbozado un variado esquema de conceptualización acerca del término "imaginario", permitiéndose aplicarlo a la vorágine cultural de nuestros tiempos y dándole un lugar, un sentido.

La interpretación de los alcances de los imaginarios y su identidad intrínseca ayudará a confluir en un método de trabajo interdisciplinario que otorgue herramientas más que suficientes para sobrellevar, respetando campos y dinámicas específicas, la crisis que plantean las ciencias sociales.

*Este artículo es parte de un trabajo más amplio elaborado en el marco del Proyecto de Investigación "La producción historiográfica argentina en el Siglo XX", Universidad de Buenos Aires- dirigido por Ma. Nora Pagano.2001-2002. Universidad de Buenos Aires, Instituto Ravignani, agradeciendo las pertinentes correcciones efectuadas por Ma. Nora pagano y el doctor Andrés Regalsky.

**Licenciada egresada de la Universidad de Tres de Febrero, investigadora del CEIC (Centro de Investigación Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy) y Doctorando de la Universidad de Buenos Aires.

LA INCORPORACIÓN DE LOS IMAGINARIOS Y LAS REPRESENTACIONES

COLECTIVAS AL CAMPO HISTORIOGRÁFICO

INTRODUCCIÓN:

En febrero de 1965, en una reunión científica en Aix-En-Provence, fue empleado por primera vez el concepto de imaginario unido al de grupo en boca de los historiadores. Hasta ese momento los investigadores se circunscribían primordialmente a la mentalidades como fruto del

□ □ □ □ □ 2 □ □ □ □ □ □

inconsciente consolidado a través de representaciones y símbolos. Pero la idea de imaginarios proponía una posición más abarcativa que hasta ese entonces. Un estudio preciso del concepto permitiría la llegada a un nivel superior de entendimiento acerca de la conformación y desarrollo de un hecho social . “ Estas representaciones de la realidad social, y no simples reflejos de ésta , inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social. De este modo, todo poder se rodea de representaciones, símbolos y emblemas que lo legitiman, lo engrandecen y que necesita para asegurar su protección¹

El dónde y el cuándo surgen los imaginarios en las ciencias sociales se convirtió una cuestión de duro discernimiento, punto en que se va a destacar la figura de Michel De Certeau y que se profundizará en este escrito².

El objetivo de este trabajo es pues desentrañar su origen y desenvolvimiento en las humanidades para recoger su conceptualización en la historiografía reciente desde un punto de vista teórico, sosteniendo como método de trabajo una posición puridisciplinaria y abarcativa de todas las ciencias sociales en general y de la psicología, la antropología y la historia, en particular.

PRESENTACIÓN EN SOCIEDAD

Reunir investigadores de diferentes campos requiere un motivo , un lazo, una razón que otorgue a este encuentro tal legitimidad que justifique el riesgo que conlleva. La respuesta son los imaginarios sociales y las representaciones colectivas ya que su significado o definición conduce a observar detenidamente la producción historiográfica dentro de las ciencias sociales con una perspectiva global. Sin embargo, la piedra de toque de este trabajo es la historiografía, en cuanto que afectada por la evolución paralela de las demás Ciencias, sufre una influencia

□ □ □ □ □ 3□ □□ □□ □□ □

metodológica que modifica su trayectoria configurando su producción.

En virtud de la amplitud del espectro abordado aparecen las figuras de Sigmund Freud , Peter Berger o Michel Vovelle quienes observaron la necesidad de comprender e interpretar a los imaginarios para lograr apropiarse de su esencia y ver cómo es o no, artífice de procesos en cada una de las ciencias en las que investigaban. Para cada uno de ellos fue diferente el abordaje, eran aristas de un mismo objeto, visto con distintos ojos...

La complejidad de lo analizado planteó duras controversias , rigurosos estudios y tomas de conciencia acerca de la vastedad de la realidad. La necesidad del surgimiento de nuevas disciplinas que colaboraran en el abordaje a concretar proporcionó campo de polémica para delimitar especificidades y propiciar nuevas posibilidades de trabajo. El origen de los imaginarios, provenientes de la psicología, llevó a Malfe conjuntamente con la postura de Gergen, a plantear que la psicología social debía tenerse por el equivalente de una historia contemporánea. Esto parece arriesgado pero inteligible en el contexto en que la expresó, ya que a continuación, estableció la relación existente entre los campos de reflexión de la psicología y la historia de las mentalidades. Etapa de la historia definida como la que se detiene en el examen de las estructuras mentales que dominaron cada período, haciendo de él, un momento inconfundible con cualquier otro.

Ante su postura tan abarcativa, la pluridisciplinariedad resulta viable para Malfe destinando para esto uno de los últimos capítulos de su libro " Fantásmata, el vector imaginario de procesos e instituciones sociales", pero con el lógico recelo de aquel que tiene miedo a desaparecer en los mares agitados de disciplinas más fuerte.... El tópico del trabajo conjunto de las ciencias sociales en aquellos temas de similares características ya lo habían abordado Febvre y Bloch en la primera época de Annales, sólo que en estos tiempos, el desarrollo de la historia y la crisis que plantean las ciencias sociales en general, lo revalorizaron como opción posible y salida valedera al problema .

Los imaginarios han cobrado mayor auge gracias, entre otros, a Chartier quien fundado en un análisis serio y profundo del panorama científico recogió la idea de la vinculación entre

la psicología colectiva y los imaginarios sociales al proponer constituir su historia como disciplina particular dentro del campo de las Ciencias Humanas, otorgándoles una extensión máxima al cubrir la historia de valores, las mentalidades, las formas de lo simbólico, las representaciones.

Allí desemboca la tradición de los Annales, tanto en la caracterización psicológica de la mentalidad colectiva como en la redefinición de aquello que debe ser la historia de las ideas, convertida en una exploración de conjunto de lo mental colectivo.

IMAGINARIO:CONCEPTUALIZACIÓN

La evolución del concepto imaginario en las ciencias sociales surge ya en el seno del pensamiento clásico:

"... A mi parecer es que nuestra alma semeja entonces, un libro... la memoria, de acuerdo con las sensaciones y los sentimientos que de ello dependen, se me ocurre entonces que escribe, por así decir, discursos en nuestras almas... Admite entonces que hay otro artífice en nuestra alma..." (Sócrates, 36 A..c.)

Sigmund Freud muchos siglos después toma la dirección dejada por el maestro griego para profundizar la temática, en su "Psicología de las Masas" . El análisis que realiza el psicólogo austríaco se origina en el instinto social del hombre partiendo de un primer supuesto : "Nuestros actos conscientes se derivan de un sustrato inconciente, formado en su mayor parte por influencias hereditarias . Este sustrato entrama los residuos ancestrales, el

alma de la raza , elaboran el nivel imaginario, el pensar abre a la imaginación.”³ Será el psicoanálisis quien articule el proceso de redescubrimiento de lo ocultado, el retorno de lo rechazado.

Para de Certau, siguiendo a Freud, este mecanismo que se ubica en un tiempo y en espacio recubierto por la máscara de la conciencia , retorna al presente: ya que ha dejado una huella ineludible en el pasado y organiza “ lo que va a venir “, la actualidad y el futuro.

La memoria se convierte en un laberinto cerrado donde se oponen dos situaciones distintas : el olvido , que no es la desaparición sino el no querer ver el pasado y el recuerdo. El primero ve y contiene todas aquellas cosas que no se quieren ver como la “basura”, un habitante a escondido que contra toda resistencia conciente puja por salir y lo hace de variadas formas, entre ellas el imaginario⁴.

Por su parte, Lacan sostiene la posibilidad de establecer tres tipos de imaginarios : *Stricto sensu* , la apariencia, imagen sensible, fantasía individual; Simbólico en sentido lacaniano estricto, el mundo del lenguaje y del deseo ligado a la ley del padre y el Imaginal o ritual simbólico y operativo con referencia a la fantasías colectivas, mitos, rituales, leyendas, etc.

En cada una de las definiciones, se observa la amplitud del criterio con que han sido elaboradas ya que el primero de los imaginarios citados es el individual , el que desarrolla cada ser en su interior y se exterioriza a través de las experiencias. En el segundo caso es la referencia al origen de éste: su proveniencia y expresión primaria directa, el acto del habla. Conforme esto a las necesidades de relaciones de un ser con otro surgen los imaginarios

sociales en estado embrionario. Finalmente, lo socializado y colectivizado desemboca en el imaginal, aquel que consolida el concepto de Universo simbólico.

Memoria y simbolización son parte del proceso de gestación del imaginario donde juegan un rol destacado y cuyo empleo dota a los elementos representados con imágenes capaces de afectar al sujeto, voluntaria o involuntariamente, a través de sueños o en base al deseo, la libido (Freud, La interpretación de los sueños). En este punto, un volver a las fuentes griegas tales como la retórica griega, colabora en completar la conjunción de elementos de análisis dándole un

sentido. Para los griegos aquello que en los sueños tomamos como fantasías recibía el nombre de *fantásmata*. Dicha palabra no sólo la facultad de generar imágenes sino a la imagen misma, al imaginario en sí.

Una imagen representada, producto de la memoria o la fantasía capaz de conmover a un individuo concientemente o no.

Baczko, completa lo planteado, emitiendo su definición del concepto, en función de una finalidad social, como una existencia sí y sólo sí se tuviera una función, un para qué. Los imaginarios en las ciencias humanísticas son entonces, para este autor, representaciones colectivas que condensan un caudal simbólico en diferentes formas específicas .

La postura antropológica parte de una fundamentación etimológica y observa al símbolo como signo de reconocimiento constituido por dos mitades de un objeto quebrado que se aproximan. El término evoluciona para encontrarse más tarde como un signo cualquiera, ficha, sello, insignia, palabra de orden. Uniendo estos aspectos, los símbolos representarían a otros elementos en virtud de una correspondencia analógica, sería todo signo

concreto que evoca por relación natural algo ausente o imposible de percibir, dado por caso el símbolo de la realeza, en la imagen de una corona o un trono. Como características sintetiza: difiere de la idea de imagen ya que es la asociación de una imagen concreta con una idea abstracta, no reduciéndose a un esquema, pues tiene por finalidad traducir datos inmatriciales en datos sensibles.

El símbolo no es el signo vinculado al objeto por una convención arbitraria pues supone un vínculo verdadero entre uno y otro. Piaget enuncia que un símbolo debe definirse como un lazo de similitud entre el significante y el significado; mientras que el signo es arbitrario y reposa sobre una convención de vida social para constituirse. Un símbolo colectivo es en general, mitad de cada uno. No olvidemos que puede convertirse en un emblema de las sociedades y es aquel que nos interesa más ya que siempre es vívido, posee una resonancia afectiva y extrae de lo concreto una significación social diferente.

A partir que un símbolo se representa se lo inscribe en una cultura considerada e ingresa en un conjunto de sistemas simbólicos : el arte, la ciencia, la religión⁵.

Se debe recordar que el símbolo no es el único referente, los signos tales como los que componen el lenguaje y las representaciones, son precedentes y parte conformante del primero. Lo cual se sostiene en virtud de su inserción en la red o trama que conforman los factores sociales: económicos, culturales, poder.

Eje y consecuencia de la interrelación de los factores componentes de la malla social, el poder muchas veces no alcanza a vislumbrar los intresticios por los cuales las estrategias de los seres humanos, provistos de un universo simbólico generado y regenerado por ellos mismos , se filtran de la red evitando la alienación.

Finalmente el intervalo que se produce en la historia de los hombres, en su historia inconciente, lleva al investigador a intentar reconstruir, aún más lejos que los discursos claros, que lo enunciado o lo dicho: lo lleva a ver las creaciones del imaginario colectivo, a estudiar el inconciente compuesto por los sueños, las representaciones, las actitudes, ritos, símbolos y contextualizarlos.

LOS IMAGINARIOS SOCIALES:¿ MASA O ALMA COLECTIVA?

Es un interrogante saber hasta qué punto el ser humano es en sí mismo la imagen que forma o da a sus pares. Si bien el imaginario tiene un asidero inconciente propio su formación y crecimiento se genera también a través de los otros. No es una imagen que se consolida aisladamente, se con-forma, forma su identidad mirándose en el espejo de la otredad, que lo modifica, perfecciona o degrada.

Si el hombre en la vida anímica individual aparece integrado siempre a la figura del otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario se genera socialmente una masa o existe un alma colectiva? Esta disyuntiva se torna relevante en virtud de las características que poseen para Freud , la masa y para Le Bon, el alma colectiva.

□ □ □ □ □ 8□ □□ □□ □□ □

Sujetos a la interpretación de Le Bon, el hecho de hallarse el individuo inmerso en la multitud lo dota de un alma colectiva; la heterogeneidad supera la individualidad y es resignada totalmente en virtud de la fuerza que genera el que seamos muchos. Sobrepasa

numerosas inhibiciones, el ser humano es más libre, más fuerte, una potencia invencible, liberándose de sus presiones concientes, integrando un todo: el alma de la raza⁶

Le Bon atribuye esto a un “contagio mental”, a la sugestibilidad o hipnosis que en el humano desarrolla un jefe. Los hombres pierden así su personalidad conciente señalando que el contagio es fruto de la acción recíproca “ejercida por los miembros de una multitud, unos sobre otros; derivando así en fenómenos de sugestión”. Indica también que el alma colectiva se vuelve impulsiva, versátil, irritable, que nada en ella es premeditado, todo obedece a su deseo, siendo omnipotente. Es por tanto profundamente inestable y por crédula e influenciable, no tiene sentido crítico, piensa en imágenes que se entrelazan tal como lo hace la persona cuando deja volar su imaginación....

La Masa, por su parte, quiere ser dominada, subyugada y tener a su amo que mantendrá invariable sus instintos conservadores y sobre todo, sin modificar sus tradiciones: nada tiene que variar en su existencia. Tal como fue en la horda primitiva que seguía al jefe, él se asegurará de la supervivencia del yo único de la masa a través de la libido. El pánico, el perder el control, generado ante situaciones difíciles hace que el individuo comience a pensar sólo en sí y el relajamiento de la estructura libidinosa hacen peligrar su existir, conduciéndola a su desaparición. Para evitar la situación de relajamiento del poder, el conductor se reviste de condiciones simbólicas, representaciones que cuidan que se disuelva en la exterioridad, el fundamento de su poder.

Tanto Freud como Le Bon se muestran en estos estudios muy taxativos, lo cual se adecua a la Viena de 1920, a los fines de las épocas del progreso sin fin, los tiempos de la postguerra y el pesimismo generado por la aniquilación del hombre por el hombre, problemática que dejó marcados a la mayoría de los intelectuales de este tiempo.

Desde las diferentes ópticas presentadas el individuo se libera a través del conjunto a

extremos de tornarse inmanejable y por tanto extinguirse o se deja manejar por un líder lo que no asegura tampoco una posibilidad de superación por la opresión legitimada externamente por lo que también desaparece. En esta coyuntura sin salida, Malfe presenta

una posibilidad de chance desde una panorámica distinta. Retoma su eje de discurso basado en la experiencia griega y toma la reforma de Clístenes para indicar la apertura del individuo de la escena privada (su hogar) a la escena pública: al debate y a la polémica, abandonando así el concepto freudiano de horda. Traslada histórica y espacialmente el tema al sitio que imaginariamente es unificador por las distintas transformaciones institucionales que caracterizan los distintos períodos históricos, el yo se vuelve un nosotros y el grupo humano se hace así, de él mismo la siguiente imagen: al lado de moradas privadas, particulares, existe un centro donde los asuntos públicos son discutidos y ese centro representa lo que es común: la colectividad como tal. En él cada uno se encuentra igual al otro, nadie está sometido a nadie. Los ciudadanos se definen como *Isioi*, unos *Hómioi*, semejantes⁷. Son pares; lo cual no invalida que dentro de la psicología Clásica se presente la hipótesis de que existe una conciencia colectiva. El grupo es entonces la puesta en común de las representaciones, sentimientos y voliciones, y en ellos, de las percepciones e ideas. En ese espacio se deben controlar los sentimientos y ordenar los deseos, llegando a identificarse como lo aclara la postura freudiana con el jefe y la relación establecida entre pares.

También es "grupo" en las imágenes interiores y las angustias de los participantes, ya que él mismo es generador de imágenes y las emociones que determinan estos comportamientos, precisas, poderosas e inadvertidas.

A los hombres los reúne el temor, la ira, la competencia, el sentirse amenazados o la necesidad de afrontar juntos, aquello que solos no pueden. Mas no siempre en la unión se halla la solución, la angustia paranoide, depresiva o el narcisismo freudiano anulan la cohesión que mantiene la unidad y los disuelve como esquema grupal.

El grupo aniquila muchas veces la diversidad personal por tanto en la pluralidad el ser humano corre el riesgo de no ser él mismo . En este momento la maravillosa unidad imaginaria se resquebraja, el espejo se ha dividido y devuelve imágenes disímiles de un Yo distinto. La existencia del grupo como tal dependerá primordialmente en suprimirlas y superarlas que pasando la barrera de la metáfora del cuerpo despedazado y fragmentario se convierte en un nuevamente en un nosotros.

Para volver al estado original la imagen representa un papel importantísimo. El procedimiento psicológico de hallar una figura en la cual se encuentran fuentes de unión, de conducta y cohesión se halla graficado en búsqueda y utilización de ideas fuerza como la religión, la militancia política o el ansia de superación dentro del grupo.

La constitución de las ideas- fuerza parte de extraer emblemas tal vez ya hechos, un símbolo que los convierta en un todo que supere la suma de las partes en conceptos de

Durkheim, dándoles un espíritu de cuerpo y un universo simbólico de legitimación. La identidad que se legaliza situándola dentro de este contexto hace que el individuo sea lo que es y viva con cierta seguridad el ser en sí y los roles que representa.

El contexto grupal es entonces el más apropiado para tomar conciencia de sujetamiento y resujetamiento que hacen presente la eficacia ambigua del lazo social en cuanto a constituirnos como humanos, someternos y también, eventualmente, liberarnos...⁸

EL UNIVERSO SIMBÓLICO: SU PODER DE LEGITIMAR. SU NECESIDAD DE LEGITIMARSE

Habiéndonos apropiado del concepto de imaginario y de imaginario social es momento propicio para observar cómo estos conceptos se insertan en realidades socioculturales conformando universos simbólicos según Berger y Luckmann. Estos autores consideran que el Universo simbólico es el cuarto nivel de legitimación, contando como primero el de legitimación

incipiente (el lenguaje), las proposiciones teóricas en forma rudimentaria como el segundo; teorías explícitas o marcos de referencia en tercer lugar y finalmente el caudal simbólico.

Los universos simbólicos son así cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significados diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad como procesos de significación que se refieren a realidades que no son de la experiencia cotidiana. Basados en explicar y justificar estas acciones constituyen el proceso de legitimación, sustento

fundamental para la existencia del caudal simbólico. Son órdenes institucionales, elementos normativos, conjuntos de conocimientos que trascienden la aplicación programática para convertirse en teoría pura, poder que implica siempre un dominado y un dominador: un jefe, para Freud, el dirigente de grupo para Anzieu, la figura del padre para Lacan o la autoridad que consolida la figura de Armonía para los reyes de la modernidad.

Los universos simbólicos serán, entonces, fuente propicia para legitimar el poder. Son éstos la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales. Conforman una totalidad significativa que explica sueños, fantasías, dándole un orden a la historia y un tiempo. El caudal simbólico ubica en el sitio adecuado el pasado, el presente o el futuro, vinculando así, al hombre con sus sucesores y con sus antecesores significativamente.

Para su mantenimiento como tal, tanto Levy-Bruhl, como Piaget, sostienen el papel primordial de la mitología a lo largo de la historia universal, sugiriendo que constituye una etapa importante y necesaria para el desarrollo del pensamiento y por ende del imaginario. Paso siguiente son las religiones y las ciencias como punto extremo de este itinerario, las encargadas de la secularización o la conservación de éstos⁹. A este "aparato" de preservación y conservación que sostiene y legitima el universo simbólico de una sociedad - caudal de signos y representaciones que la apuntalan dándole un sentido o una identidad, en una actitud de perfecta reciprocidad- unimos la necesidad primaria del ser humano de estabilidad. Como lo expresaría Gauchet ..." una solicitud de inamovible *status-quo*" que los controles sociales se encargan de mantener, para que nada cambie, para que todo siga igual, evitando mediante este procedimiento, la desintegración grupal. Pero el mundo se complejiza y ante su diversidad las relaciones sociales

se toman una red intrincada y hasta confusa haciendo que estos controles se manifiesten principalmente por medio de la terapia psicológica de grupo o la aniquilación: o el ser se modifica o el ser desaparece. Así la legitimación se torna estable hasta un nuevo cambio de paradigma, sino sería materialmente imposible explicar las grandes revoluciones y los cambios que acontecen en el mismo caudal simbólico en forma permanente ya que está constituido por imágenes, signos y representaciones, productos de la actividad social que lo sostiene y que él sostiene en base a cambios, crisis, rupturas y construcciones para generar nuevos Universos Simbólicos, nuevos imaginarios, nuevos paradigmas como lo sintetizaría Khun.

Es tarea del historiador plasmar en un marco teórico la multicausalidad que evidencian la evolución de las sociedades vistas desde nuestro tiempo como un todo. La historia de las teorías legitimadoras siempre forman parte de la sociedad como un todo. Ninguna historia de las ideas se efectúa en el aislamiento de la sangre y el sudor de la historia en general.

Lo que sigue siendo sociológicamente esencial es el reconocimiento de que todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son productos humanos; su existencia se basa en la vida de individuos, grupos concretos y fuera de éstos carecen de existencia empírica.

DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES A LA HISTORIA DE LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS Y LOS IMAGINARIOS

Los universos simbólicos ordenan y ubican todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad que incluye el pasado, el presente y el futuro. Dentro de este esquema la historia y la memoria cumplen el rol de vincular a través de los imaginarios sociales a los individuos proyectándolos a un marco de referencia común. Por tanto el caudal simbólico relaciona a los hombres en una totalidad integradora y legitimante.

El papel determinante que desempeña la historia en la circulación y apropiación de los imaginarios dentro del contexto social conduce a relevar en forma pormenorizada el desarrollo

sincrónico que tuvo la conceptualización de las representaciones, signos y símbolos en el interior de su marco de estudio.

Paralelo a la evolución de las ciencias sociales, que presentan cierto grado de similitud desde 1920 hasta 1960, la historia, que según Cochrane “es la disciplina moderna que probablemente pretende abarcar más en su totalidad ya que está siempre más allá de la competencia de cualquier historiador”¹⁰, sufre una serie de modificaciones con el objetivo de lograr nuevas formas de abordar al concepto, noción o hecho estudiado.

En este complejo período de unos cuarenta años la filosofía, la psicología, la antropología y la historia se interrelacionaron en un plano de permanentes “invasiones” de los campos de estudio unas de otras con una naciente evolución de significados - significantes, pero sin una necesaria metodología de análisis y de interpretación en un marco claro y pautado científicamente. Se planteó entonces como urgencia primordial el capturar la esencia de saber cómo actúa un individuo y en virtud de qué lo hace surgiendo así la Historia de las Ideas que Lovejoy lidera en EEUU (primeras décadas del siglo XX).

La problemática de delimitación de los campos de estudio y la forma de denominación de la disciplina en relación con sus posibles alcances reapareció con la Historia de las Ideas recién nacida en la controversia planteada por los historiadores franceses que no compartían la designación colocada por Lovejoy. Ante la discusión Darnton sostiene una simultaneidad: la *intellectual history* comprende “La historia de las ideas como el estudio del pensamiento sistemático por lo general en tentativas filosóficas, la historia intelectual propiamente dicha, el estudio del pensamiento informal, climas de opinión y movimientos de analfabetismo, la historia social de las ideas (el estudio de las ideologías y la difusión de ideas) y la historia cultural, el estudio de la cultura en el sentido antropológico incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas.

La historia intelectual planteó desde los inicios el interés de efectuar su abordaje teniendo en cuenta los “acontecimientos mentales”. Definidos también como *utilage*, estos acontecimientos

mentales eran señalados como “el espíritu de la época” para Lucien Febvre y “*habitus*” para Panofsky , costumbres mentales o fuerzas forjadoras de hábitos. Hoy la velocidad de los tiempos históricos presenta el término en la actualidad bajo la carga interpretativa que le adjudicó y que hizo famoso Bordieu.

Llegados a este punto, si bien la semiótica del concepto no indica exactamente lo mismo, para Febvre o Panofsky, estos historiadores indagaban sobre las diversas categorías del pensamiento como generadoras de multiplicidad de actitudes y producto de representaciones colectivas o individuales. Dichos acontecimientos mentales explicaron de

un modo claro la multiplicidad de fenómenos que la historia no podía encuadrar dentro de la variable rígida de fechas o batallas, siendo esto, el valor máximo de su aporte.

Con el correr del tiempo la irrupción de la Historia de las Mentalidades en el mundo académico varió la acepción de buscar tan sólo la representación mental individual: no tiene solamente valor el conciente de un gran hombre para la historiografía de los grandes hombres, sino la de todo un momento histórico de un país o una región, la conciencia colectiva. No se tardó en observar que si bien lo conciente dinamiza o corporiza las actitudes de los grupos, el inconciente colectivo pleno de símbolos y signos propios se entrelazan también en la malla social que esta corriente intentó cuantificar.

Teniendo el supuesto anterior como premisa, Vovelle y Duby a partir de la década del setenta plantearon claramente la imposibilidad de la comprensión verosímil de una cultura tan solo reflejándola en números y cuadros. Las representaciones colectivas vistas desde las Mentalidades del Tercer Nivel de Annales se vieron desbordadas en la explicación de los fenómenos históricos. Estos excedían el esquema en el cual se remitían causalmente, superaban la explicación siempre valedera y legitimadora de tipo económico.

La crisis que se presentó en el campo académico historiográfico condujo a la valoración de lo “escondido”, de lo “imaginado”, de lo representado y como éstos movían los finos hilos del inconsciente individual primero, luego grupal.

Chartier parece reconocer en Marín el momento preciso en que las representaciones se constituyen en el relevo de las Mentalidades: "...El concepto de representación tal como lo comprende y maneja Marín fue un precioso apoyo para que pudieran señalarse y

articularse, sin duda mejor de lo que lo permitía la noción de mentalidad, las diversas relaciones que los individuos o los grupos mantienen con el mundo social..." Es decir cómo se percibe, construye, representa la realidad y las prácticas que prefiguran las identidades colectivas¹¹

La Historia de las Mentalidades como metodología y campo dentro de la Historiografía sin embargo no ha desaparecido. Algunos pocos historiadores pertenecientes a esta corriente siguen cultivando sus categorías de análisis e interpretación de los acontecimientos acaecidos, sobre todo en lo referente a lo social.

Para Carlos Barros, por ejemplo, dentro de la crisis que se deviene en la Historiografía, Mentalidades ha tomado una posición más global incorporando de la psicología como ciencia social elementos tales como lo racional, lo emotivo, lo imaginario, lo inconsciente y la conducta. Empero la larga debacle de la tan soñada historia total, tal como expresaría Cochrane, parece señalar que el avance de la historia de las representaciones colectivas será, como hasta ahora ha sido, inevitable. ¿ Es quizás la aparición de un nuevo paradigma que parece aspirar de hecho a reemplazar inconfesadamente este viejo sueño de la historia total con un nuevo *deus ex machina*: las representaciones colectivas y los imaginarios? Para la respuesta, habrá que esperar.

CONCLUSIONES

La evolución de la conceptualización de un término de hondo contenido y difícil manejo como es el de imaginario, tanto individuales como grupales han recorrido la totalidad de las ciencias sociales, ya que todas ellas necesitan desde diversos enfoques el entendimiento y la interpretación del accionar humano. El hombre posee variadas razones para la toma de tal o cual decisión y son las representaciones, los signos, los símbolos los que nos permiten acceder a las mas verosímiles explicaciones de ellas.

En este amplio viaje efectuado para investigar acerca del origen, la conformación, el desarrollo de las representaciones colectivas y los imaginarios sociales se ha notado la coincidencia en la convergencia de estas temáticas, teniendo en cuenta las diferencias de los respectivos campos metodológicos.

Las ciencias sociales han reconocido la importancia y sobre todo la incidencia de imaginarios y representaciones sociales en la configuración, regulación y legitimación de una red social. No se puede dejar de evaluar en un estudio tanto sea macro o microhistórico, el rol fundamental que posee todo aquello invisible que lleva al individuo o al grupo a actuar de una u otra forma. Aquello que Vovelle llamaba inconciente colectivo es un factor importante en cualquier análisis que pretenda involucrar lo mental.

Desde el inicio del escrito hasta el apartado final se ha tratado de demostrar la incidencia del imaginario individual o social, representaciones colectivas y símbolos como el bagaje necesario a tener en cuenta en el desarrollo de un proceso histórico.

En cuanto a la posibilidad del ocaso de la Historia de las Mentalidades podríamos convenir es una idea plausible, que siguiendo la consigna de los fundadores de Annales

este “tercer nivel” haya tomado las precauciones necesarias observando la realidad y actuando interdisciplinariamente incorpore a la psicología como aval y a los imaginarios o

representaciones colectivas como estrategia de una mejora en la economía de la comprensión de los procesos históricos.

BIBLIOGRAFÍA

Anzieu Didier (1978) *El grupo y el inconsciente*, Buenos Aires.

Bazcko Bronislaw (1991) "*Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*", Buenos Aires, Nueva Visión.

Berger Peter, Luckman Thomas (1979) "*La construcción social de la realidad*", Buenos Aires, Amorrortu Editores

Castoriadis Cornelius (1991) "*La institución imaginaria de la sociedad*", Barcelona, Tusquets Editores.

Chartier Roger (1992) "*El mundo como representación*", Madrid, Gedisa.

Chartier Roger (1996) "*Escribir las prácticas*", Buenos Aires, Manantial

COCHRANE, Eric (1985) "Historia de las ideas e Historia de la cultura" en "*La historiografía en Occidente desde 1945 III Conversaciones Internacionales de Historia*", New Jersey, Princeton.

De Certeau Michel (1993) *La escritura de la Historia*, Méjico, Universidad Iberoamericana
De Certeau, Michel (1995) *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción*, Méjico, Universidad Iberoamericana.

Freud, Sigmund (1927) *Psicología de las masas*, Buenos Aires.

Gauchet, Marc (1994) *New French thought: political philosophy*, Princeton, University Press.

Gonzalez Minguez, César (1993) *La otra historia. Sociedad, Cultura y Mentalidades*, en *III Conversaciones internacionales de Historiografía*, Salamanca, Edit. Univ.

Levi -Strauss, Claude (1974) *Las estructuras elementales de parentesco*, Barcelona, Paidós..

Malfe, Ricardo (1994) *Fantásmata, el vector imaginario de procesos e instituciones sociales*, Buenos Aires, Amorrortu editores

Mann, Michel (1991) *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza Editorial.

Palti, Elías (1998) *Giro lingüístico e Historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes.

Piaget, Jean (1989) *Psicología de la Inteligencia*, París, Seuil.

Vincent, Lois (1983) *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica.

Vernant Jean Pierre (1995) *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel.

Vovelle, Michel (1983) *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel.

Notas:

¹ Cfr Bronislaw Baczko, "Los Imaginarios Sociales. Memorias colectivas y esperanzas", Bs. As., 1991.

² Cfr Michel De Certeau, "La escritura de la Historia", Universidad Iberoamericana, Méjico, 1993..

³ Sigmund Freud, "Psicología de las Masas", Bs As, 1995, pag 205.

⁴ Ricardo Malfe, "El Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales", BS. As, 1995, pag 148.

⁵ - Claude Lévi-Strauss, "Las Estructuras elementales de parentesco", Bs As, 1974 , pag.49.

⁶ Sigmund Freud, "Psicología de las masas", Buenos Aires, 1927, pag 150 a 230.

⁷ Vernant, Jean Pierre, "Mito y pensamiento en la Grecia Antigua", Barcelona, 1985, p.192- 193.

⁸ Didier Anzieu "El grupo y el incociente", Bs. As., 1978.

⁹ Marcel Gauchet, "New French thought. Political philosophy", Princeton, New Yersey, 1994, pag 91-123.

¹⁰ - Eric Cochrane, "Historia las ideas e Historia de la cultura", en "La historiografía en Occidente desde 1945 III Conversaciones Internacionales de Historia" de Princeton, New Yersey, 1985, p. 31-155. Cfr Roger Chartier, "Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marín", Manantial, Buenos Aires, 1996.

¹¹ Roger Chartier, "Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marín", Manantial, Buenos Aires, 1996, pag. 83-84. Cfr para un balance de éste, Elías Palti, "Giro lingüístico e historia intelectual" BsAs, 1998

□ □ □ □ □ 19 □ □ □ □ □ □ □

